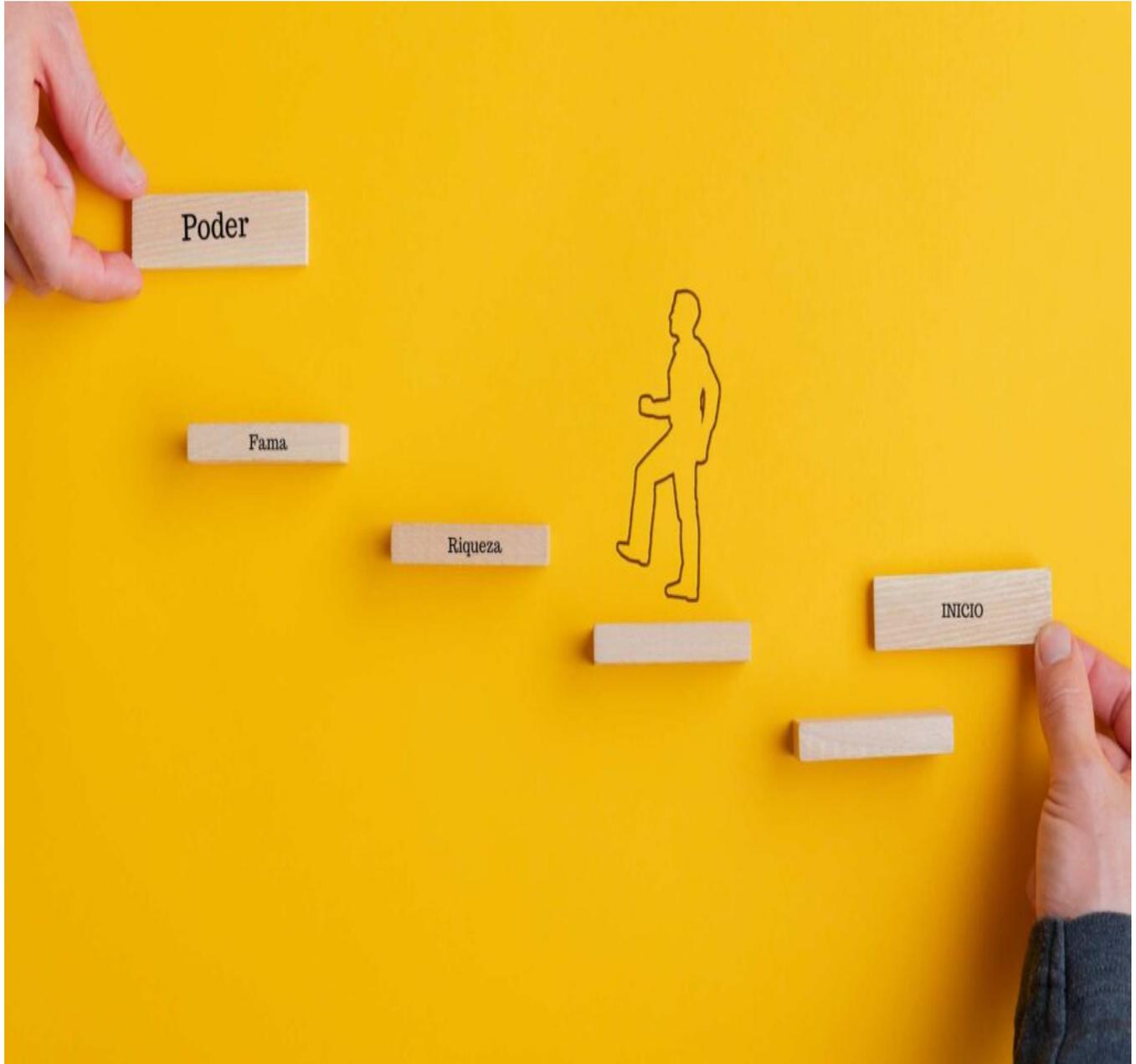


Matutina para Mujeres | Lunes 01 de Enero de 2024 | Cuando la ambici3n es buena

Descripci3n



Cuando la ambición es buena

«Buscad lo que basta y no queráis más. Lo que pasa de ahí es agobio, no alivio».

Agustín de Hipona

Solemos pensar que tener ambición es malo, porque asociamos la palabra a lo material, como, de hecho, lo hace el mismo Diccionario de la lengua española en su primera acepción del término: «Ambición es el deseo ardiente de conseguir algo, especialmente poder, riquezas, dignidades o fama». Sin duda, ese tipo de ambición es malo.

La Biblia nos advierte contra el poder (Jesús se la muestra como negativas las ansias de poder de sus discípulos); la riqueza (Timoteo dice que el amor al dinero es raíz de toda clase de males); las dignidades (o, lo que es lo mismo, ambicionar ser vistos de los hombres, precisamente una de las críticas que Jesús hace a los fariseos); y la fama. Ir tras estas cosas es correr tras el viento. Pero el segundo significado de la palabra «ambición» es: «Cosa que se desea con vehemencia». ¿Podemos desear con vehemencia cosas buenas? Sí. De hecho, la Biblia nos invita a hacerlo.

«Tengan por su ambición el llevar una vida tranquila, ocuparse en sus propios asuntos y trabajar con sus manos, tal como les hemos mandado; a fin de que se conduzcan honradamente» (I Tes. 4:11, 12, NBLA). Otras Biblias traducen «tengan por su ambición» como «procurad» o «traten de», pero el Comentario bíblico adventista es claro en señalar que la palabra original, *filotimomai*, «significa aquí ambicionar» (t. 7, p. 253). Por tanto, es bueno ambicionar estas tres cosas:

- *Llevar una vida tranquila*, sin fanatismos, sin escandalizarse fácilmente por nada, sin explosividades, sin perder el control, sin afanarse tras lo que no aprovecha. ¿Cómo se logra? Dedicando cada día a lo que aprovecha, haciendo lo que nos viene a la mano con humildad y fe. «El Señor, el Dios Santo de Israel, dice: «Vuelvan, quédense tranquilos y estarán a salvo. En la tranquilidad y la confianza estará su fuerza» (Isa. 30:15).
- *Ocuparnos en nuestros propios asuntos*. ¿Eres una persona entrometida? Trabaja contigo misma para abandonar ese hábito. El apóstol Pedro aconseja: «Si alguno de ustedes sufre, que no sea por [!] meterse en asuntos ajenos» (4:15).
- *Trabajar con nuestras manos*. Preciosa ambición, pues el trabajo digno es la mejor salvaguarda contra la ociosidad, que conduce a pensamientos inútiles y adicciones.

Ambiciona lo que la Biblia dice que es bueno para el ser humano, y no quieras más.

«Tengan por su ambición el llevar una vida tranquila, ocuparse en sus propios asuntos y trabajar con sus manos» (I Tes. 4:11, NBLA).